

*El Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy
Presenta:*

El Olor de Fuego

*Quizá no haya relato más estimado para el corazón de los Científicos Cristianos, que éste de la salvación de los tres jóvenes hebreos, rescatados del horno llameante de Nabucodonosor (Dan. 3: 27) Es bien conocido por todos nosotros, aún para los que hasta ahora han sido sólo lectores casuales de la Biblia, de tal manera que no hay necesidad de repetirlo aquí. Hay un punto, sin embargo, en relación al mismo, que aunque a menudo se ha tratado, ha interesado particularmente al menos a un estudiante de la Ciencia Cristiana, y es éste: después que Sedrac, Mesac, y Abednego fueron finalmente liberados, “el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y **ni siquiera olor de fuego tenían**”.*

“El olor de fuego” - es ahí donde debe hacerse un esfuerzo para comprender las Escrituras en su verdadero significado espiritual, y por su importancia bien puede hacerse una pausa, porque metafísicamente hablando, qué es ***“el olor de fuego”***?

*¿No es acaso el recuerdo de él, su aguijón, el re-sentimiento puesto sobre él? **“El olor de fuego” es la aceptación de que: un mal aconteció. (?)** Ello significa que el mal tiene historia. Significa que aunque el fuego esté ahora extinguido, existió alguna vez y nosotros estuvimos en él. Tan insistentemente parece presentarse este argumento ante nuestras conciencias, que algunos de nosotros atravesamos el fuego y todos huelen el humo en nosotros largos años después. Cuando esto ocurre, ¿puede decirse de nosotros, que al igual que aquéllos tres de hace tiempo, atravesamos por la experiencia sin haber sido tocados?*

Rehusémosos permitirle al error acometer sobre nosotros en cualquier forma, agresiva o sutilmente! Su reclamo de que alguna vez tuvo actividad, presencia, poder, causa, inteligencia, o ley, no es mas que una falsa y adulterada pretensión, y debe ser visto y manejado sólo en tanto dure su esfuerzo desesperado, dado que todo intento ha fallado completamente, para conseguir perpetuarse a sí mismo aún como un recuerdo vívido en la memoria. Rehusémosos a darle vida, ni aún recordándolo. Rehusémosos a admitir que alguna vez el mal tuvo principio o fin. Rehusémosos a admitir, ni por un solo instante, que alguna vez existió!

Esto, por supuesto, no implica de ninguna manera que nosotros no debemos dar las gracias, agradecidos por nuestra liberación de la creencia en ello, en el tiempo y lugar correctos, con el sincero deseo de ayudar a alguien más que pudiera estar atravesando una experiencia semejante. Mas lo anterior significa: que apoya a la eliminación radical de “el olor de fuego”, de nuestras conciencias, y no arrastrar el recuerdo alrededor de nosotros dondequiera que vayamos, regodeándonos sobre ello tanto en privado, como hablando de ello innecesariamente en público, y pareciendo tomar una deliciosa melancolía al hacer un recuento de sus dolorosos detalles!! ¿Crecería tal

recuerdo más bellamente, día tras día, mediante cualquier otro procedimiento diferente?

En la batalla que es enteramente espiritual NO debe haber heridos veteranos señalando sus cicatrices con orgullo perdonable, simplemente porque, si la batalla se ha librado correctamente, no debiera haber ninguna cicatriz que exhibir. "Las pruebas son señales del cuidado de Dios" tal y como se nos dice en "Ciencia & Salud con Clave de las Escrituras" por Mary Baker Eddy (p.66: 11), y seguramente que NO va de acuerdo con la naturaleza del Amor que, cuando una prueba de tierno amor se presenta, el incidente debiera marcarnos con un sello permanente del sufrimiento pasado.

*Los caminos de Dios son indoloros, sencillos, gentiles, naturales. **Es simplemente la oposición al aprendizaje de nuestras muy necesarias lecciones, lo que causa cualquier sufrimiento!!** Los niños pequeños en la escuela no sufren necesariamente ni permanecen marcados de por vida, solo por pasar de Preescolar a la Primaria.*

Científicos Cristianos, rehusémonos a ser cicatrizados o marcados! No tenemos por qué serlo! Seamos sencilla y llanamente Científicos Cristianos que han aprendido sus lecciones, habiendo subido un escalón más.

Quizás, sin embargo, lo que comúnmente mantiene vivo "el olor de fuego" es: la auto-compasión. Sentimos tanta pena por nosotros mismos..., olvidando que con ello alentamos a otros a compadecernos, dado que uno rara vez falla en recibir aquello de lo cual hace un mercado. Jesús dijo (Juan 14: 30), "Viene el príncipe de este mundo y él nada tiene en mí". Cuando el "príncipe de este mundo" se presenta a sí mismo a la puerta de cualquier consciencia humana, no puede entrar a menos que haya algo en dicha consciencia que responda. Él puede venir una y otra vez, pero si ve que no hay respuesta, pronto se sentirá cansado de venir. Hay un límite de tiempo aún para la más persistente falsedad que toque resueltamente a la puerta cerrada y atrancada contra ella. Agotemos al error, en lugar de permitirle que nos agote!

*En cuanto a la compasión de otros para nosotros, hay pocas cosas más lánguidamente estupidizantes que: **el mesmerismo de simpatía.** La simpatía humana tiende a estrangular a su víctima en el pliegue del pitón que imprudentemente llama: "amor". Bajo su influencia aún la cosa alta y santa llamada "amor materno" (mother love) se ha pervertido a veces en lo que quizá se definiría mejor como "amor sofocante" (smother love). **Así a menudo uno inconscientemente retrocede porque se acepta esa fase del mal difícil de detectar, es decir, el mal entrando en nombre del bien; algo que baja la guardia a los Científicos Cristianos más rápidamente que cualquier otra cosa en el mundo.***

La aparición del mal en nombre del mal, hace franca la guerra. Lo vemos en toda su horrorosa proporción, reconociéndolo por lo que es, y actuando en consecuencia; pero la aparición del mal el nombre del bien, vestido con el hábito celestial, se presenta ante el guardia bajo este uniforme robado, da la contraseña de "amor", y se desliza en el campo sin ser detectado.

Uno de los mejores antídotos contra la auto-compasión, si es que alguna vez hemos sido tentados a consentirla, fue dada por nuestra reverenda Guía en *The First Church of Christ and Miscellany* (p. 18): "**Debes reconocerte a ti mismo únicamente como el hijo espiritual de Dios, como el verdadero hombre y la verdadera mujer, el todo armonioso varón y hembra de origen espiritual, el reflejo de Dios - así como hijos de un Padre común, - en donde y por tanto: Padre, Madre e hijo son el Principio divino y la idea divina e incluso el divino 'Nosotros' - uno en el bien, y el bien en Uno.**"

Esta inspirada afirmación ciertamente quita el disfraz al error instantáneamente, y lo deja aullando y avergonzado ante la Verdad; **porque si nos reconocemos en esta nuestra identidad y ser verdaderos, ¿qué hay para compadecer o para ser compadecido? ¿Es acaso el "hijo espiritual de Dios" alguna vez objeto de conmiseración? ¿Somos mortales o inmortales? Por supuesto que podemos pensar de nosotros mismos como mortales si así lo decidimos. Nadie nos lo impedirá; más aún, la mente mortal gustosamente nos alentará en el engaño.**

Sin embargo, nuestro concepto equivocado de nosotros mismos, y el concepto equivocado del mundo en cuanto a nosotros, jamás podrá ni por un instante cambiar el hecho eterno de que: "Amados, ahora somos los hijos de Dios". (I Juan 3:2)

<http://www.mbeinstitute.org/espanol/>